

TERRITORIOS DE LA INFANCIA

Enrique Noguera Peribañez.

“El saber no es único, los investigadores, los maestros son poseedores de “saber” pero también los padres poseen un “saber” ligado a la cotidianidad. Los expertos ponen a disposición de los padres su “saber” sobre las necesidades y características evolutivas de los/las niños/as, de lo que se trata es de poder contrastar las diferentes percepciones y concepciones que sobre los/las niños/as tienen unos y otros”.

J.P. POURTOIS.

Como Inspector de Educación y, anteriormente, como maestro y asesor de Educación Infantil, siempre he sentido la necesidad e interés de profundizar y experimentar, desde la práctica, en la participación de las madres y padres en la vida escolar; tanto en el centro como en el aula. Tal vez sea por la complejidad del tema y por la reflexión permanente que conlleva.

Los Decretos 37/2.008 y 38/2.008, ambos de 28 de marzo, del Consell por el que se establecen, respectivamente, los contenidos educativos del primer y segundo ciclo de Educación Infantil, consideran como un principio básico la participación de las/los madres/padres. De hecho, se refiere a esta como esencial para el buen funcionamiento de la Etapa.

Hay que ser consciente de que no resulta nada sencillo cambiar el distanciamiento que durante años ha marcado las relaciones entre maestras y maestros y madres y padres y que ha dificultado, en gran medida, el diálogo y la colaboración.

Pero, ¿qué sentido tiene una escuela alejada del contexto familiar?.

La familia y la escuela deben de conocerse y así aumentar la confianza entre ellas y apoyarse mutuamente. Deben sumar esfuerzos y no generar enfrentamientos. Es más, en la relación con las familias nunca debemos reproducir estereotipos de despotismo profesional que lo único que consigue es que las madres y padres se sientan ignorantes y no aptos para opinar, encerrándose en sí mismos y transmitiéndoselo a sus hijos, que en definitiva son nuestros alumnos. No hay que olvidar que nuestra relación con las madres y padres afecta al grupo clase y al centro. Se trata de encontrar el rol y las responsabilidades de cada uno. De transformar la escuela en un lugar para la cooperación.

¿Pero qué estrategias podemos diseñar para dinamizar la relación?

Los caminos y las estrategias serán diferentes según el profesorado, padres-madres y alumnado que configuren cada escuela – aula.

En primer lugar, conviene que reflexionemos sobre los diferentes tipos de familias que existen en la actualidad, su estructura y funciones de sus miembros y a cual pertenecen nuestros/as alumnos/as: divorciados, familias monoparentales, familias dependientes de las pensiones de los/as abuelos/as, familias de acogida, malos tratos, familias tradicionales, inmigrantes, familias liberales, adoptivos, de nuevos emparejamientos, adictas a las drogas y/o al alcohol, con hijos con necesidades educativas especiales, minorías étnicas, etc. No podemos olvidar la diversificación de casuísticas familiares que se ha producido en los últimos años, las necesidades laborales y las dificultades económicas de muchas de ellas que les obligan a tener largas jornadas de trabajo que imposibilitan la participación.

En entornos sociales más desfavorecidos las tareas de captación de los padres y madres deberá compartirse con los centros de salud y los servicios sociales con los que el centro deberá tener establecidos lazos de relación permanente.

Esta primera reflexión es muy importante, ya que según el tipo de familia a la que pertenezcan nuestros alumnos, las madres y padres mostrarán ideas muy diferentes de cómo son las/los niñas/os y cómo hay que educarlos.

Debemos ponernos de acuerdo tanto madres y padres como maestras y maestros en este aspecto, ya que las consecuencias ligadas a los desacuerdos generarán insatisfacción mutua y nuestros alumnos pueden recibir presiones contradictorias en el ámbito de la familia y en la escuela que les generará confusión.

Una vez tengamos aclarado el punto anterior debemos de establecer los criterios para una buena comunicación entre padres y madres y maestros y maestras.

¿Las familias entienden las circulares, informes y todo aquello que les comunicamos por escrito?

La realidad es que muchas veces no. Los profesionales de la enseñanza debemos adaptarnos a la realidad y al nivel sociocultural de las familias. Tendremos que cuidar el lenguaje, claro y sencillo, al alcance de todos; y destacar las palabras claves. También podemos trabajar con nuestro alumnado dicha circular, nota, etc, para que posteriormente se lo expliquen a sus padres y madres o incluso que la escriban ellos. Siempre denota más interés para los padres leer algo realizado por sus propios hijos que algo impreso.

Otra vía de comunicación con las familias son las reuniones que realizamos a lo largo del curso escolar. No debemos de abusar del número de ellas y levantar siempre acta de lo que ha acontecido. ¿Pero cómo debemos enfocarlas para que tengan éxito?.

La hora en la que la convoquemos debe de adaptarse al horario de las familias no al del maestro. Si la mayoría de los padres y madres trabajan fuera de casa es absurdo realizar una reunión al finalizar la sesión matinal o vespertina. Lo mismo sucede con las entrevistas personales.

En las reuniones debemos de explicar clara y concisamente lo que se hace en la escuela, distinguiendo el aspecto legal del pedagógico, y elaborar un pequeño resumen de lo que se va a tratar para entregarlo después tanto a las familias que han asistido como a las que no. También, deben realizarse sin la presencia directa de los alumnos si lo que vamos a tratar tiene que ver con el proyecto educativo y el conocimiento del funcionamiento de la escuela o el aula.

En la primera reunión colectiva debe señalarse el horario de tutoría para la atención a padres y distinguir el contacto informal y puntual del formal.

Para que las reuniones no resulten aburridas y desanimen la asistencia a otras posteriores nos podemos ayudar de material audiovisual como: transparencias, videos, diapositivas, fotografías, etc.; y así conseguiremos que sean más entretenidas. No olvidemos que la mayoría de los padres y madres desconocen el sistema educativo y todo lo que conlleva, lo que no significa que no estén dispuestos a participar en él.

Lo que no hay que olvidar “nunca” es que en estas reuniones se reciba con afecto y de un modo distendido a los padres y madres y que en ellas se fijen normas y no se ofrezca más de lo que se puede dar. Ejemplo: “Puede venir a hablar conmigo a cualquier hora”, “Puede traer al niño/a a la hora que salga del médico”, etc.

En cuanto a las entrevistas individuales, estas requieren para su realización de una preparación previa, por escrito; un lugar tranquilo; así como la recogida por escrito de la información, acuerdos y compromisos.

A las familias se les debe pedir su participación y ayuda en rincones y talleres, actividades lúdicas, tertulias, trobades, etc.; aunque también es importante generar escenarios escolares y situaciones variadas para que las diversas casuísticas familiares puedan tener cabida y así no restringir tal participación a los padres y madres, teniendo en cuenta que en muchas familias otros miembros también pueden participar como es el caso de los abuelos y abuelas.

Os puedo asegurar que una vez participan en la vida del centro o del aula se siente una gran satisfacción que se contagia entre los maestros y entre los padres y madres y se oyen comentarios del tipo:

- “Ahora comprendo por qué le gusta tanto venir al colegio a mi hijo/a”.
- “Menuda diferencia entre la escuela de antes y la de ahora”.
- “Ahora me doy cuenta de que jugar no es pasar el rato. Jugando aprenden mucho”.

- “Cuanto trabajo realizan los/as maestros/as que no se ve”.
- “Cuanta paciencia hay que tener”.

La participación de las familias, entendida en el sentido amplio y la adecuada relación con los educadores, profesorado y el tutor-tutora en particular, constituye no sólo un factor, sino una exigencia para un sistema educativo de calidad que propicie el éxito de su alumnado.

Me gustaría concluir animando al profesorado en general y al de Educación Infantil en particular a que reflexione sobre lo expuesto y que sea cual sea el tipo de centro – aula en el que trabaje debe realizar un esfuerzo consciente por crear cauces entre el centro – aula y el hogar y la familia por el que intercambiar información en ambos sentidos, de manera que entre los dos mundos exista la máxima relación.

Si se encuentra la forma de que las/os madres/padres se impliquen se ampliarán los recursos, las habilidades, las relaciones y se generará una gran complicidad que hará que avancemos juntos en el mundo educativo y que los grandes beneficiarios serán nuestros alumnos.